

Reluciendo limpios lagos  
 Entre yerbas amarillas.  
 Alzando nubes de polvo  
 Puede distinguir la vista  
 Un coche, que va cercado  
 Por tropa dispuesta y lista,  
 Que más á librar batalla  
 Que como escolta camina.  
 En el coche van tres gentes;  
 Dos de mármol parecían,  
 Otro era el grande Morelos,  
 Cuya mirada tranquila  
 En el espacio infinito  
 De lo inmortal discurría.  
 Cuando llegan al Santuario  
 Quiere hincarse de rodillas,  
 Creyendo que en aquel punto  
 Se despide de la vida . . . .  
 Concha le brindó alimento,  
 Hace alto la comitiva,  
 Y miéntras se desayuna,  
 Dulce y afable platica  
 Él, que en el hablar sesudo  
 Mucho y muy bueno sabia.  
 Una voz grita: "adelante" . . . .  
 Y al frente de una capilla  
 Que se llama del *Pocito*,  
 Del Santuario á la salida,

"Vamos á morir," se dice;  
 Pero ve que se camina  
 A do Ecatepec levanta  
 La delgada torrecilla.  
 Era un pueblo al que llamaban  
 Morada de la ictericia,  
 Con tristes casas de piedra  
 Y alguna notable finca;  
 Cercas, árboles dispersos,  
 Aridez desnuda y fria,  
 Llanuras como desiertos  
 Y cerros en perspectiva,  
 En donde espinos y peñas  
 De mirarse se contristan.  
 En un pajar descuidado  
 A Morelos se confia  
 A su guardia numerosa  
 De terror sobrecogida.  
 Se hace una señal, el preso  
 La capa á sus hombros quita,  
 Y arrastrando de sus grillos  
 Las dos cadenas macizas,  
 Con respirar fatigado,  
 Pero con la frente erguida,  
 Oyó al oficial que dijo:  
 "Aquí," y su espada indecisa  
 En la tierra y junto al muro  
 Trazó la insegura línea.

"Aquí me he de hincar?"—pregunta  
 Morelos,—y de rodillas  
 Sintió á su espalda á la muerte  
 Con indiferencia fria.  
 "¡Fuego!" grita un rudo acento,  
 Una voz enronquecida,  
 Y cae el héroe, y su sangre  
 Brota por anchas heridas,  
 Pero entero, amenazante,  
 Con luz siniestra en la vista,  
 Se mueve, poniendo espanto  
 En todos los que le miran.  
 Entónces, fieros soldados,  
 Como rabiosa jauría  
 Que al ser herida la fiera  
 Sobre ella se precipita,  
 Le asestan otra descarga,  
 Y están en expectativa,  
 Como creyendo imposible  
 Que se extinguiese tal vida.  
 Pero se extinguió, brotando  
 En tu cielo, Patria mia,  
 Sol de gloria indeficiente  
 Con su memoria bendita.

---



---



---

ROMANCE DE ITURBIDE.

SALVATIERRA.

---

Salvatierra está en la altura  
 Y á sus plantas pasa el rio  
 Chocando en rocas y piedras  
 Que le estorban el camino.  
 A su entrada se alza un puente,  
 No airoso, pero macizo,  
 Donde Rayon se hizo fuerte  
 Ocupando San Francisco.  
 Era el dia que recuerda  
 La muerte de Jesucristo;  
 E Iturbide, segun cuentan,  
 Dizque con jaectancia dijo:  
 "Quiero matar insurgentes  
 "Para hacerme á Dios propicio."  
 Acomete furibundo,  
 La lucha empeña con brío,  
 Y es rechazado; mas torna

Impetuoso y decidido,  
 Atacando al arma blanca  
 Incontenible y bravío.  
 Rayon vacila, sus tropas  
 Forman recio remolino,  
 Entre torrentes de sangre,  
 Moribundos y vencidos.  
 Es furia, es llama, es torrente  
 Iturbide, cuyo grito  
 Era en medio á la batalla  
 Y del bronce al estampido:  
 "*Bajen los excomulgados*  
 "*A los profundos abismos.*"  
 Y cuando tras la matanza  
 Sobreviviendo sus ímpetus  
 Se vuelve á los prisioneros  
 Que piden piedad rendidos,  
 Ordena se les fusile,  
 Y á los reiterados tiros,  
 Revolcándose en su sangre  
 Quedan en tierra tendidos

Calleja supo la hazaña,  
 Y lleno de regocijo,  
 De Coronel con la banda  
 Le dió el premio merecido;  
 Y se llamó de Calleja  
 El bravo y el favorito.

Mas los trescientos patriotas  
 Que sufrieron el suplicio  
 En hecatombe espantosa  
 Al vireinato ofrecidos,  
 Del Puente de Salvatierra  
 Perpetuarán el martirio  
 Proyectando negras sombras  
 En torno del *asesino*.

---

ROMANCE DE ALBINO GARCIA.

I

Era terror del Bajío  
El manco Lino García,  
Gran ginete, machetero  
Hasta perderse de vista;  
De tan agudo chirúmen,  
Tal travesura y tal chispa,  
Que le llamaban las viejas  
El coco de los realistas.  
Era como de fantasmas  
Su temeraria guerrilla;  
Ya furibunda atacaba,  
Ya fugaz desaparecía,  
Cual si de brujas y duendes  
Se compusieran sus filas.  
Sus cureñas y cañones  
De resorte parecían,

Como que iban en las bolsas  
 De su entusiasta guerrilla.  
 Los atormentados pueblos  
 Su tránsito conocían  
 Por los rastros del incendio,  
 La orfandad de las familias,  
 Y los muertos insepultos  
 Que quedaban en las ruinas.  
 De Negrete y García Conde  
 Las tropas le perseguían;  
 Ya en San Miguel se les pierde,  
 Ya le alcanzan en Yuriria,  
 Y ya al tocar Irapuato  
 Resienten sus embestidas.  
 García Conde, fatigado  
 Deja de seguir su pista,  
 Y á Iturbide le encomienda  
 Que al guerrillero persiga.  
 Iturbide se disfraza,  
 Se finge Pedro García  
 Hermano carnal de Albino,  
 Y que á darle auxilios iba.  
 Entra al Valle cauteloso,  
 Estalla la gritería,  
 Despiertan en la matanza  
 Los que tranquilos dormían;  
 Resistir quieren en vano;  
 Preso está Albino García,

Y orgulloso, alborozado,  
 Rebosando en alegría,  
 En peloton á las tropas  
 Del guerrillero fusila.

---

 II

Con poderosa custodia,  
 Sin armas, y bien sujeto,  
 Camina con Iturbide,  
 Albino, á Celaya preso.  
 García Conde, enajenado  
 De regocijo al saberlo,  
 Y dando á su desahogo  
 Colorido de grotesco,  
 Mandó formar á sus tropas,  
 Ordenó repique á vuelo,  
 Le hizo irónicos honores,  
 Pero poco satisfecho,  
 Frente al balcon de su estancia  
 Le llevaron con apremio.  
 Allí el vencedor terrible  
 Se desató en improperios,  
 Entre los gritos salvajes  
 Y los aplausos del pueblo.  
 Albino marchó al cadalso,

No arrogante, sí sereno;  
 Besó al confesor la mano,  
 Dirigió la vista al cielo,  
 Y á la multitud curiosa  
 Se encaraba con desprecio,  
 Cuando se escuchó vibrante  
 La terrible voz de "¡fuego!"

---



---

## ROMANCE DE LA VUELTA DE FERNANDO VII A ESPAÑA

Y FESTEJOS POR LA CAIDA DE LA CONSTITUCION.

---

Dicen que los cielos cantan;  
 Dicen que baila la tierra;  
 Dicen que esparcen cohetes  
 En los aires buenas nuevas,  
 Al clamor de las campanas  
 Que en las torres se hacen lenguas.  
 La gente inunda las calles,  
 Toda con aire de fiesta,  
 Agitada, parlanchina,  
 Alharaquienta y risueña.  
 ¿Qué produce tanto gozo?  
 ¿Qué alboroz? ¿qué enajena? . . . .  
 Que el adorado Fernando  
 De España está en la Frontera,  
 Y libre, felice, fuerte,  
 Su régia corona ostenta.

El batallon de patriotas  
 No le da á su gozo tregua,  
 Y con su música al frente  
 El gran suceso celebra.  
 Vése á los frailes dieguinos  
 Engalanando su iglesia,  
 Y en procesion fervorosa  
 Altos estandartes llevan,  
 En que del grande Monarca  
 Se mira la efigie excelsa.  
 Las más apuestas matronas,  
 Con flores en las cabezas  
 Y en las manos gruesos cirios,  
 Lucen en la concurrencia.  
 Y para que nada falte  
 A una funcion tan completa,  
 Marchan de escolta los indios  
 En tumultuosa caterva,  
 Con figurones risibles,  
 Atabales y trompetas.  
 Entretanto lleva un chasco  
 De los tremendos, Calleja,  
 Pues creyendo fevoroso  
 Que Constitucion impera,  
 La Diputacion convoca,  
 A liberales alienta . . . .  
 Y en esto, ¡sagrado cielo!  
 Cual llovida, por sorpresa,

Va llegando la noticia  
 Que á los serviles alegra,  
 Que el Código de los libres  
 Echó Fernando por tierra.  
 Era de ver en Palacio  
 Cuál se hacen las volteretas:  
 ¡Qué maromas! ¡qué equilibrios  
 De la gente de librea!  
 Y eso que sabeis son diestros  
 Para bailar en la cuerda.  
 Beristain, el *non plus ultra*  
 De la flor de tal nobleza,  
 Que no sabe si es pescado  
 O si es ave la vergüenza,  
 Dice un sermon, denigrando  
 La Constitucion perversa,  
 Con tan tremendos dislates,  
 Con tan horribles blasfemias,  
 Con tales contradicciones,  
 Con tantas inconsecuencias  
 Con lo que dijo en encomio  
 Del Código y sus grandezas,  
 Que hasta los santos de palo  
 Quedan con la boca abierta.  
 Por todas partes pintores  
 Véense borrando las letras  
 Que en las plazas y las calles  
 La Constitucion recuerdan.

Reviven como por magia  
 Los Oidores de la Audiencia;  
 Brota un nuevo Ayuntamiento  
 De espadin, zapato y media:  
 La Inquisicion, entre escombros  
 Saca la horrible cabeza,  
 Con las hogueras al frente  
 Y el Crucifijo en la diestra,  
 Con Flores y con Tirado  
 Que sirven de centinelas,  
 Y que de dejar acaban  
 La Santa Casa Profesa;  
 Pero nadie goza tanto,  
 Pero nadie tanto ostenta  
 Por el chasco de los libres,  
 Cual de Catedral la iglesia;  
 Se ilumina por la noche  
 Con veinte mil candilejas;  
 Hay fuegos artificiales  
 Y hay suntuosísima orquesta.  
 Elévase un gran tablado  
 Donde augustos se presentan  
 Caballeros distinguidos  
 Con regios mantos de seda.  
 Todo es vida, incienso, flores,  
 Y mil cirios reverberan  
 En las manos de los fieles  
 Que miran la gloria abierta

Y á Dios derribando libres  
 Y ensalzando á los *chaquetas* . . . .  
 Descollando majestuosa  
 Se mira la Biblioteca  
 Que es de Beristain el nido  
 Y su más preciada perla.  
 Cortinas de terciopelo  
 Desde su cornisa cuelgan,  
 Con grandes borlones de oro  
 Y flecos de oro de á terciá;  
 Gallardetes, banderolas  
 Y cintas su frente pueblan,  
 Sobresaliendo jardines  
 Que en luz confusa é incierta,  
 Ya remedan el incendio  
 Y ya el arco-íris remedan.  
 Las inscripciones atroces  
 Por todas partes se muestran,  
 Aduladoras y viles,  
 Y villanas y rastreras.  
 Y no satisfecho el clero,  
 Ni satisfecho Calleja  
 Con haber dado á Fernando  
 De su amor tamañas pruebas,  
 Acuñar mandan medallas  
 Que immortalicen la fiesta,  
 Y que remiten á España  
 Con amor y reverencia.

En tanto, los insurgentes,  
 Y el gran Cos á su cabeza,  
 Celebran el triste cambio  
 Con carcajadas homéricas . . . .  
 Y los buenos españoles  
 Se ocultaban con vergüenza.

---

ROMANCE DE GUERRERO.\*

---

Envidioso estaba Sesma  
 De Guerrero y su prestigio;  
 Y fingiendo comisiones,  
 Con hipócrita artificio,  
 Orden le da de que encuentre  
 A Rosains en su camino,  
 Y en tenebrosa reserva  
 Le habia pérfido escrito  
 Infundiéndole recelos,  
 Dándole falsos avisos,  
 Gérmenes de divisiones  
 Y semillas de conflictos.

\* La serie de Romances que se refieren al Señor General Guerrero, los dedica mi afecto al Señor General D. Vicente Riva Palacio, digno nieto del héroe y honra de las Letras Mexicanas, en testimonio de singular cariño y estimacion.

Dirígese á la Mixteca  
 Defendiéndose de Armijo,  
 Y Rosains al mismo punto  
 Va por un rumbo distinto,  
 Persiguiendo á Samaniego,  
 Que estaba desprevenido.  
 En tanto, en pos de Guerrero  
 Peña, al mandato de Armijo,  
 Marcha, seguro del triunfo,  
 Que está débil su enemigo.  
 Al hallarle, le detiene  
 Del ancho Tecachi el río  
 Y en espera de la aurora,  
 Dando á sus fuerzas respiro,  
 Aguarda de la batalla  
 El momento decisivo.  
 La de Guerrero era chusma,  
 Sin armas y sin vestido,  
 Desnuda, bisona, torpe,  
 Pero rebosando brío;  
 Y así les habla Guerrero,  
 Entusiasta y decidido:  
 “¿No nos protege la noche?  
 “¿No están ellos bien provistos  
 “De caballos y fusiles,  
 “Municiones y vestidos?  
 “¿De quién serán, sino nuestros  
 “Esos efectos tan ricos,

“Con un arrebató de hombres  
 “Y de surianos cumplidos?  
 “Avancón, sigan mis pasos,  
 “Cruzemos á nado el río,  
 “Que la victoria nos llama  
 “Con cara de regocijo . . . .  
 “Adelante;” y todos parten,  
 Y cayendo de improvisó  
 Sobre las tropas de Peña,  
 Las convierten en añicos.  
 Guerrero marcha contento  
 Del rico botín provisto,  
 Y su bandera gloriosa  
 De aquel triunfo con el brillo,  
 Plantó en la modesta altura  
 Del bello Tlamajalcingo.